

2

LA ETICA Y LA ECOLOGIA HUMANA

* Julio Jaramillo Martínez

RESUMEN

No corresponde a los seres humanos obrar como autómatas. Es necesaria una reflexión ética desde una perspectiva del valor del hombre y su integridad. Debemos pregonar la interioridad del ser humano. Valorar lo espiritual sin detrimento de lo corporal y viceversa. Se hacen algunas observaciones sobre la situación de enfermedad en el hombre y la manipulación de la existencia humana y el respeto que se debe tener a lo corporal.

Palabras clave: Etica, valores, corporeidad, espiritualidad, enfermedad, manipulación.

SUMMARY

A human being does not behave as an automaton. It is necessary to have an ethic reflection from the perspective of the value of a man and his integrity. We must promote the human being in wardness. One has to value spirituality without damaging corporality and viceversa. There are some observations on the illness situation in a person and the human existence, manipulation and the respect one must have to the human body.

Key words: Ethic, values, corporality, spirituality, illness, manipulation.

* *Licenciado en Teología Seminario Mayor de Medellín, Doctorado en Teología U.P.B., Secretario General U.P.B.
Separatas: A.A. 56006 Medellín - Colombia, S.A.*

INTRODUCCION

Cada rama del conocimiento, cada ciencia, busca el objeto de sus esfuerzos y se centra en él. De no ser así los procesos epistemológicos que se derivarían no podrían apellidarse como ciencia. Nos situamos entonces ante el hecho de la exactitud matemática y en torno a ella estructuramos la ingeniería; nos ubicamos ante los fenómenos sociales y entonces se abren a nuestros ojos los esfuerzos de la sociología y de la psicología social; nos enfrentamos con los rigores de la convivencia humana y nos acercamos con devoción sacra al mundo de las leyes que le garantizan el orden y la convivencia. Bástenos para el caso estas referencias.

Cuando tenemos el gusto de estar con el mundo del conocimiento médico percibimos que quien lo practica está ante el reto, apasionante por su riqueza, de descubrir las realidades y las virtualidades del cuerpo humano.

Cuando hoy nos sentimos fascinados por los hallazgos de los medios para la comunicación de los hombres, encontramos que la amplitud de éstos va más allá, mucho más allá, del gesto reporteril. La fuerza de la electrónica pone en tensión de novedad los vigores del hombre y de la sociedad cuando trabajan con los medios informativos.

El amplio espectro del campo jurídico ha vivido desde siempre el dilema entre la primacía de la ley o el predominio del hombre. La concreción de este drama ha visto recorrer estadios y tendencias en la historia. Los énfasis en una y otra vertiente muestran la complejidad e importancia del tema que hoy asumimos.

Los renglones anteriores nos darían un sabor a teoría, a estatuto teórico de las cien-

cias. Avancemos un poco más en el devenir de la historia. Los hallazgos de la medicina no se cansan de mostrarnos la riqueza escondida y poco a poco descubierta del cuerpo humano. Esta riqueza, unida a su empalme con los progresos de la tecnología, experimentan el riesgo de colocar en lo alto del pedestal lo 'científico' para situar como consecuencia en puesto secundario el valor y la dignidad de lo investigado, lo humano.

Las ciencias de la comunicación no distan del mismo riesgo. el alto grado de tecnificación que hoy se les presenta, unido a la inmediatez de la información, pueden hacer que prime el afán por lo óptimo de la técnica o por la rapidez del suceso sobre la situación humana que ellos quieren cubrir y transmitir. Nuestra historia reciente de Medellín, más que mis palabras, verifica el fenómeno.

No nos limitemos a constatar episodios. Se nos impone una tarea subsiguiente de lectura o de interpretación sobre ellos. Una cierta distancia frente a los acontecimientos elencados nos abre la puerta a nuevas dimensiones de reflexión.

INTERPRETACION DE LOS HECHOS

Sería prolijo entrar ahora a mencionar los tópicos desde los cuales es posible contemplar lo expuesto. Por asignación del tema me corresponde enfocar la tarea interpretativa desde la visual antropológica como punto de apoyo para el comportamiento ético.

Una frase simple resume quizá lo que en términos más complejos quede enunciado luego. "Es el hombre sólo sujeto, por no decir objeto, de experimentación o de información?". Si la respuesta fuese positiva

estaríamos exponiendo lo íntimo de lo nuestro a la primacía de lo científico. Estaríamos dispuestos a tal función quienes hoy nos congregamos en este recinto? Difícil afirmarlo. Por qué? Encarnamos un valor y una dignidad que no somos capaces de consignarla `sin beneficio de inventarlo' a quien nos requiere desde la exclusividad científica o técnica.

Puntos doctrinales

El dualismo antropológico

Somos hijos y herederos de múltiples formas dualistas para mirar aquello que llamamos 'hombre'. La complejidad misma de lo humano y las enormes riquezas que el ser humano encierra han llevado a esas visiones. Citemos para el caso dos o tres ejemplos.

Cuando los hombres detectan su potencial intelectual y racional empiezan a tornarse contemplativos de él. De inmediato surge la pregunta: y el cuerpo del hombre, qué es y dónde está ubicado? Quizá una valoración intelectual neta de aquello que es pensar, conduce los pasos de la reflexión por senderos más de tipo espiritual que material hasta culminar en una lastimosa descalificación de esto último. Se OLVIDA que quien piensa no es un cerebro espiritualizado sino una inteligencia ubicada en un HOMBRE.

Cuando los hombres se hallan ante las riquezas por descubrir de un cuerpo humano, ya de su sistema operacional, ya de su eventual deformación, sienten una paradoja: mientras la riqueza del cuerpo humano, de lo material, tiende a fascinarles les viene la pregunta complementaria: lo espiritual del hombre, qué? Quien no ha escuchado expresiones similares en el joven estudiante de medicina o en el veterano y agudo investigador de los campos médicos?

Las valoraciones morales que siempre han pregonado la dignidad de lo espiritual, cosa loable y digna, han llevado como elemento concomitante la desvaloración de lo material. El error ha consistido en no asimilar que también lo material, su desarrollo y su evolución hasta la madurez, tiene que ser objetivo de valoración moral. Una cosa es saber que lo material es fuente y más que todo concreción de ciertas tendencias amorales de los hombres; otra cosa es desentenderse, desde la moral, por una valoración digna y justa de las riquezas que se esconden en el hombre y que se plasman o condensan en el crecimiento de todo lo humano, incluyendo allí la dimensión corpórea. Como reacción a esta situación, se ha producido una tendencia cultural en los tiempos actuales, que por mucho valorar lo material ha desvalorizado lo espiritual.

Por qué no decirlo: los momentos de intenso aire espiritual, provenientes ya de corrientes religiosas, ya de sofisticados esquemas filosóficos, han hecho primar los acentos antropológicos en los matices de lo interior y de lo espiritual, de lo no contaminado por las realidades de la materia (cuando esta es concebida como poseedora de gérmenes contaminantes o de limitantes al esfuerzo cognoscitivo).

Es el momento en el cual las dimensiones corpóreas que se oponen a lo espiritual, sufren una desvirtuación.

Me limito a citar estos casos. No quiero caer en el simplismo de lo fáctico. Conocemos todos de una manera amplia, cómo dichas realidades, y con ellas otras más que podrían recibir también una alusión, son signos de algo que todos conocemos. Dicho conjunto llega a tornarse expresión cultural y por ende apreciación de los pueblos sobre lo que es ser persona; visiones que a su vez gestan actitudes y posturas prácti-

cas. Tocamos así el mundo de las ANTROPOLOGIAS, expresión ciertamente más técnica que popular pero reveladora de una realidad vivida más allá de cuanto sea factible imaginar.

En síntesis; el dualismo antropológico ha llevado a una desvalorización del cuerpo humano cuando ha sido valorado lo espiritual del mismo hombre en detrimento de lo corpóreo.

Como reacción a dicha concepción no ha faltado la ley del péndulo: la excesiva visión materialística de lo humano en detrimento de lo espiritual. Es la corriente que hoy percibimos con fuerza en las culturas hedonísticas y en las culturas fomentadas por las sociedades consumistas.

El dualismo consiste, en fin, en ver la composición del hombre integrado por dos partes distintas y diversas que confluyen en algo unitivo, la existencia temporal del hombre, pero estableciendo sobre aquellas partes juicios valorativos de tan diferente escala que la asignación de valor y estímulo a una de ellas, encierra la negación o la disminución de cualificación a la otra.

La Unidad del hombre

La descripción de estos hechos estaría bien si nuestra reflexión de hoy se circunscribiera a información cultural. Es menester dar un paso adelante. Cuál? El de formular una visión positiva sobre el hombre, que nos permita enfrentar los momentos diarios con claridad antropológica.

Nos corresponde hoy atender con exactitud la condición del hombre para afirmar con gozo: Todo hombre es un ser orgánico, dotado de materia; con vitalidad tan llena de dimensiones no reducibles a lo material que ameritan la nominación de 'espirituales' (conocer, amar, razonar, ser libre y autóno-

mo, tener conciencia de sí y de las realidades, por sólo citar éstas).

Tan preciosa condición da valor, tanto a cada una de las dimensiones de aquello que llamamos hombre, como al conjunto total de lo humano. Cómo no valorar un cuerpo, materia, que posibilita el ejercicio de las dimensiones espirituales mencionadas? Cómo no valorar de igual manera la riqueza espiritual de quien es capaz de poner en ejercicio diario el arte de pensar, de alcanzar la libertad, de amar?

El tesoro de una conciencia humana, de un pensamiento o de una intención de amor, actos que consideramos 'espirituales', conllevan el requerimiento del cuerpo; necesitan ser corporalizados para poderse expresar como específicos del hombre, sobre todo, de tal hombre. La espiritualidad del hombre no es neta; es espiritualidad corporalizada. Radicamos en esa interioridad humana la 'fuente del ser persona'. Desde allí, en efecto, colocamos lo que nos identifica y nos distingue como seres humanos. Nos identifica, pues dice lo que somos; nos distingue pues habla no del 'tú', ni del 'nosotros', mucho menos del 'ello neutro'; habla del 'yo' en el mejor y más puro de los sentidos.

La corporalidad humana es sólo materia? Si fuéramos positivos en el amago de la respuesta estaríamos asimilando lo corpóreo a lo típico material, común a los hombres y a otros seres, por ejemplo a los constituídos en el orden mineral. Afirmamos lo material, es su sano realismo, pero lo afirmamos como poseedor de una riqueza peculiar, la proveniente de ser vida, de estar vivo, en el estilo y en la forma humana. Ya esto es ir más allá de la simple materia. No existe inconveniente en reconocer que la dimensión orgánica del cuerpo es común a otras formas orgánicas, como no existe dificultad en

aceptar que de ella se ocupan el zoólogo, el físico, el fisiólogo, el cirujano, el químico, el médico. Pero la faceta orgánica no es sólo materia. Lo es ciertamente pero lo es como base de posibilidad para que allí se forme y se exprese alguien como PERSONA. Ella posibilita que la persona sea persona; ella, es PERSONA. Es... YO.

Gracias pues a lo material el ser humano es capaz de expresarse y por lo mismo de concretarse, de dejar de ser idea para mostrarse como persona real. Cuando reímos y cuando lloramos no lo hacemos en la materialidad de una boca o de unos ojos; lo hacemos porque nuestra corporalidad ha experimentado el gozo, ya interno, ya externo (proveniente de los demás), y al asumirlo como cosa propia (en el todo de la vida) lo expresamos con el medio adecuado: la sonrisa de un rostro festivo y el llanto de unos ojos. El cuerpo humano, sintetizado en la mano extendida al amigo y al necesitado ¿podrá verse como simple pedazo de materia orgánica? No está allí más bien el conjunto de sentimientos fraternos y amistosos, de aceptación del otro y de entrega a él, vuelta 'mano de hombre'? Gracias pues a este precioso recurso el hombre tiene la forma de saberse 'lenguaje' para la sociedad, para los seres que le acompañan en la jornada de la vida.

Más que hablar en términos de 'tener' hablemos en términos de 'ser'. Entonces: antes que decir 'yo tengo un cuerpo', 'yo tengo un espíritu', lo que correría el riesgo de suponer un yo anterior a ellos, es menester decir 'yo soy cuerpo', 'yo soy espíritu'. En una palabra: yo soy 'cuerpo espiritua-lizado', yo soy 'espíritu corporalizado'. Es que lo específico del tener es la exterioridad respecto a la persona; encierra la posibilidad de disponer, de conseguir y de deshacerse. Lo propio del ser es la identidad conmigo mismo y

es por tanto la íntima aceptación que hago respecto a lo que soy.

Un mismo y único sujeto es quien come y quien piensa, quien camina y quien ama, quien se deleita con el arte y quien realiza el ejercicio corporal. Esta conciencia de sí mismo es viva y vital en los seres humanos. Son ellos quienes con voz fuerte nos las entregan en el hoy de nuestras culturas antropológicas prácticas (remotas de dualismos antropológicos). Tendrán que ser ellas las que susciten nuestra cotejación con los esfuerzos que hacemos como hombres de ciencia.

Al efectuar la valoración de ese conjunto tan rico de posibilidades es cuando se llega a un punto conclusivo: QUIEN VALE ES EL HOMBRE EN SU INTEGRIDAD; QUIEN OSTENTA DIGNIDAD ES EL CONJUNTO TOTAL DEL SER HUMANO.

Quien vale es pues:

- El ser que se percibe como realidad física ligada a la caducidad del mundo natural;
- quien se sabe un cuerpo entre otros muchos cuerpos; experimenta la fuerza de sus dotes personalizadas capaces de ir más allá de la materialidad;
- la persona que prepara el mundo en el esquema de su pensamiento para luego tratar de realizarlo en las estructuras sociales;
- alguien que se descubre como realizador de unas relaciones de igualdad, de comunión (distinta a la relación de manipulación) y de amor (entrega);
- un ser humano es capaz de decirle sí a los postulados del trascendente, porque en ellos descubre el punto focal de su yo.

SENTIDO HISTORICO Y CULTURAL DEL HOMBRE COMO UNIDAD

Para que la evolución de la persona humana sea factible se requiere la creación de un espacio adecuado, el de la cultura humana. Es preciso intervenir en el mundo, transformarlo, expresarse en él, humanizarlo, como camino necesario para la realización personal y comunitaria. Esto no es solamente una consecuencia de la unidad del hombre con el cuerpo sino el lugar o el ambiente donde se deja sentir con claridad la misma unidad con el cuerpo. La unidad con el cuerpo se manifiesta con fuerza en el hecho de que no es posible realizar la vida personal y espiritual fuera de los intercambios culturales con otros seres humanos en el mundo.

La experiencia humana concreta no sostiene, por tanto, la hipótesis de un espíritu que habite en un ser extraño. El hombre no puede compararse con el conductor en el automóvil, ni con el jinete en el caballo. Estos pueden estar instalados en sus instrumentos locomotivos o aparecer separados de ellos. El hombre no es la conjunción de dos seres; es, un ser; existe como organismo viviente que despliega la unidad de su vida en la historia y en la cultura que le circundan. Si el cuerpo es lo que permite estar con los demás, es al mismo tiempo el que le permite percibir que los ámbitos inmediatos a él le son benévolos y favorables. Si el espíritu del hombre halla en su entorno unos senderos que estimulen su crecimiento, el hombre dirá SI a sus valores espirituales desde la incitación que su ambiente le genera.

En esta condición social de la unidad humana influyen considerablemente los factores "externos" al propio hombre. Lla-

mémolos 'los demás hombres' o apellidémolos la 'cultura'. Estos, vueltos principios y criterios, propósitos, objetivos y realizaciones, empiezan a configurar lo humano de la cultura, la 'CULTURA HUMANA'.

Estamos hablando de cultura humana para aludir a un ambiente donde lo íntegro de cada ser encuentra espacio justo para su evolución y crecimiento. Diremos que la cultura será humana cuando provenga de criterios humanos situados en la base de su construcción. Afirmaremos que la cultura será humana cuando la totalidad de cada hombre sea tenida en cuenta por quienes la gestan (quién de nosotros no gesta cultura? Unos, más; otros, menos; pero todos gestamos cultura).

Cuando la visión unitaria del hombre está ausente de los mundos axiológicos es cuando se corre el riesgo de reducir lo humano a partes y por lo tanto de sentir la inclinación de manipular determinada dimensión humana en aras de resaltar otros valores u otras intenciones que parecieran ostentar la primacía en la escala valorativa que todos tenemos.

No es entonces justo caer en una perspectiva doble por partes respecto a algo que es UNO. No existen en el hombre actividades que sean puramente materiales o puramente espirituales. Son todas actividades HUMANAS y por lo mismo actividades corpóreo-espirituales. Cuando vamos a situar nuestro comportamiento ante un cuerpo enfermo o ante el drama de una masacre, no podemos reducirnos a lo inmediato para decirnos: 'esto es un objeto de investigación médica, judicial o informativa'; estamos obligados a interrogarnos: este hombre, que no es objeto de investigación sino sujeto de auto-determinación, quisiera dejarse 'manejar' en aras

de un más rico avance de las ciencias o de un lucimiento personal mío, por razones investigativas? La respuesta de ese ser no se presupone; es hija de una libertad que debo respetar si mi aspiración es ser un profesional ético.

CONCLUSIONES

Primera

Toda acción que nosotros colocamos en la sociedad está apoyado en principios y criterios. No corresponde a los seres humanos obrar como autómatas. Si hoy reflexionamos acerca de nuestras actitudes éticas lo estamos haciendo desde una visual valorativa del hombre y de su integridad. Aquellos actos entonces tienen que reflejar el valor y la dignidad para ser colocados por ende como expresión de ello. Tal respeto llega a ser actitud positiva, nunca despreciativa ni mucho menos manipuladora de ese alguien que nos requiere.

Segunda

Necesitamos levantar la voz de la integridad humana para pregonar el precioso estado espiritual del ser humano; su interioridad. Este pregón del hombre interior nos llevará a un re-encuentro con lo íntimo de cada uno: la libertad como gestión por educar, el sentido de la vida como identidad del hombre, la dimensión del amor como oportunidad para que otros seres alcancen su plenitud como humanos, los valores como la honradez, el sentido de la comunidad y de la superación en grupo; la oportunidad que tenemos para cumplir tareas con sentido comunitario donde los demás alcanzan, a partir de nuestras posturas ante ellos, su identidad como hombres.

Tercera

Esta unidad que nos ha ocupado en la re-

flexión del evento en curso nos debe conducir a una feliz síntesis: valorar lo espiritual sin detrimento de lo corporal y valorar lo corporal sin detrimento de lo espiritual. Su mutua complementariedad nos sitúa ante la urgencia de emitir un juicio de alta calidad respecto a sus aportes.

Cuarta

Sentimos el aprecio de saber equilibrar la visión sobre las dos dimensiones del hombre como expresión de madurez profesional y como llamamiento a la sociedad que no siempre es madura en tal estilo de comportamiento.

Quinta

Nada más patético sobre el desposeimiento humano que la situación de enfermedad padecida por el hombre. El desvalimiento, en el lenguaje popular, equivale a decir: 'me pongo en manos de otro'. Hablando desde el punto de vista humano se puede entonces decir: el hombre enfermo reduce sus niveles de conciencia, de auto-decisión, de valimiento propio. Es la instancia en la cual la sociedad siente el reto que el valor del hombre ofrece. O la sociedad (entendiendo por sociedad en este caso el comportamiento de los profesionales de la medicina, de las ciencias jurídicas y de la comunicación social) acata ese valor, lo ama y lo respeta y entonces el desposeimiento personal es asumido con criterios éticos suscitados por la dignidad del enfermo o la misma sociedad aprovecha la condición personal, ya minusvalorada por la enfermedad, para minusvalorarla otro poco por la manipulación que se hace de ella. El sujeto se reduce a objeto. Objeto de conocimientos médicos o de momentos noticiosos o de interpretaciones judiciales.

Sexta

La ley de vasos comunicantes no escapa a nuestras preocupaciones. Las actitudes desconocedoras de valor sobre la dignidad humana, que todos conocemos, amplían sus raíces a los ámbitos sociales. En efecto: si vamos percibiendo que la existencia humana es manipulada aquí y allá, hoy por una persona y mañana por otra, sea ella profesional o no, propiciamos que se forme en torno a las esferas de la comunidad un modo común de obrar ante el hombre cuya característica es el desinterés por su valía y cuyo 'estado terminal' es la agresividad y la violencia.

Séptima

Nos corresponde presentar el gesto de respeto a lo corporal del ser humano como un llamamiento a las corrientes culturales que frente a ese aspecto del hombre se siguen ubicando con propósitos no dignificantes. Provenzan estos de fines comerciales o de afanes lucrativos, sean gestados por procesos cognoscitivos o por intenciones meramente hedonistas. Tienen que recibir, unos y otros, el testimonio de alguien que les diga con entusiasmo: "LO CORPOREO HUMANO AMERITA DIGNIFICACION".